

El cambio educativo en Finlandia ¿Qué puede aprender el mundo?

Prólogo de Andy Hargreaves

Pasi Sahlberg

Paidós. Cuestiones de Educación. Buenos Aires.
2013. 236 páginas.
ISBN 978-950-12-6166-0

Finlandia, estado miembro de la UE desde 1995, cuenta con 5,5 millones de habitantes y presenta características distintivas que son dignas de subrayar. Posee niveles de desarrollo social destacados y una economía industrializada y tecnificada, que lo posiciona desde la década del '80 como uno de países con niveles de IDH más altos del mundo. El sistema educativo finlandés es reconocido globalmente por el desempeño alcanzado por sus estudiantes, la transparencia de sus instituciones escolares y la calidad de la enseñanza. El libro de Pasi Sahlberg, profesor y formador de profesores de la Universidad de Helsinki, asesor y miembro del Ministerio de Educación y Cultura de Finlandia, nos introduce hacia la realidad de este país con estándares educativos de reconocimiento internacional.

El Prólogo de esta obra “Asuntos no finlandeses (o asuntos incompletos)”, es del reconocido doctor en Sociología Andy Hargreaves. Inicia su presentación mencionando las transformaciones atravesadas por el sistema educativo en Estados Unidos, del cual critica la implementación de “las mismas estrategias de reforma que han fracasado estrepitosamente durante más de dos décadas en muchos países anglosajones” (Hargreaves, 2013: 20). Este sistema otorga a los docentes una remuneración determinada por sus rendimientos en función de su desempeño escolar con el fin de “mejorar la calidad de los educadores”.

Esta estrategia conocida como *Race to the Top* se basa en una metodología competitiva, fomentando el trabajo individualista y generando conflictos, que no conllevan mejoras en el sistema educativo a para obtener “estándares adecuados” promovidos por las fuerzas del mercado. En su relato manifiesta acerca de una propuesta educativa superadora, la “cuarta vía” implementada en Finlandia y Canadá, que supone “la toma de posesión y el desarrollo colectivo de una comunidad hacia sus propios fines y necesidades principales” (Hargreaves, 2013: 23). Manifiesta de manera rotunda el éxito que demuestra este sistema en el alto desempeño verificado por los estudiantes en las evaluaciones internacionales de rendimiento. Admite que esta transformación educativa y económica comienza a plantearse en Finlandia luego del desmembramiento de la URSS, y no hubiese sido realidad sin la ayuda de Pasi Sahlberg, pensando estrategias propias de su nación, resistiendo “recetas” prestables y teniendo una visión de cambio desde la mirada finlandesa tendiente a la inclusión de los estudiantes. La reforma implementada favorece el trabajo en equipos, adquiriendo responsabilidad social y comunitaria, introduce a los docentes en la realización de estudios de posgrado, cualificándolos para alcanzar buena calidad de educación. El gobierno finlandés ha sabido vincular el sistema educativo con el desarrollo económico del país para lograr una interconexión permanente entre el mundo del trabajo y la función social de la escuela.

En la Introducción “Sí, podemos (aprender unos de otros)”, se plantea cómo Finlandia a partir de 1990 reformó su sistema tanto a nivel educativo como económico, logrando reconocimiento internacional por la implementación de un modelo educativo

innovador y de excelencia académica. El sistema fue pensado a partir de las siguientes premisas: cómo lograr que los estudiantes accedan a nuevos conocimientos y aprendizajes independientemente de su situación socioeconómica, y cómo poder insertarlos a partir de esas capacidades y aptitudes en la búsqueda de un empleo calificado o en el acceso a la educación superior. Se buscó diseñar una estructura curricular que atiende a la diversidad de miradas que favorecerían la inclusión escolar. La multiplicidad de actores involucrados propició un clima interesante de trabajo en la búsqueda de la transformación ya que además de realizar investigaciones pertinentes, se trabajó con colaboradores académicos, especialistas en políticas educativas, directores, docentes y estudiantes, para conformar nuevos planes de estudio que incluyeran las múltiples perspectivas acerca de los contenidos que se querían enseñar y cuáles se pretendían aprender.

Este libro, presenta como mensaje que el cambio es posible mejorando la calidad educativa, propiciando capacitaciones a los docentes, además de brindarles responsabilidades y a la vez autonomía, y favoreciendo políticas educativas integrales para el sector público. De esta manera, se atiende a la deserción escolar, la inclusión social y la profesionalización docente. Finlandia también “se destaca a nivel internacional por su alto desempeño en el comercio, la tecnología, el desarrollo sostenible, el buen gobierno y la prosperidad [...] otros sectores de políticas públicas como la salud y el empleo parecen desempeñar un papel en el desarrollo educativo y el cambio a largo plazo” (Sahlberg, 2013: 35). En la “vía finlandesa”, la educación es vista como un bien

público y derecho esencial garantizado en su Constitución Nacional.

En el transcurrir del Capítulo 1 “El sueño finlandés: oportunidades educativas iguales”, se analiza el contexto histórico y político de Finlandia devastada por las Guerras Mundiales y cómo ha sabido reconstruirse luego de la Segunda Guerra Mundial en la búsqueda de un cambio social, económico y educativo. Se analizan los orígenes de una nación agrícola, pobre y dependiente que se convirtió en una sociedad innovadora con una educación de calidad, logrando altos rendimientos y reconocimientos internacionales a partir de favorecer la permanencia en las escuelas de niños de temprana edad hasta los más avanzados niveles académicos universitarios, en la que se plantearon diferentes estadios para lograr el desarrollo del país. Es aquí, donde en 1970, nace la denominada *peruskoulu* o escuela unitaria básica completa, que contempla 9 años de la escuela obligatoria compuesta por 6 grados de educación elemental—escuela primaria— y tres grados más de educación superior—escuela secundaria inferior—, que constituye el puntapié inicial del cambio educativo. Anteriormente al surgimiento de esta “nueva escuela”, la educación era desigual y presentaba dos caminos alternativos. Por un lado, sólo los que vivían en ciudades tenían acceso a las escuelas de gramática—escuela secundaria con orientación académica, generalmente privada o cofinanciada—. Además solo los estudiantes que habían estudiado una lengua extranjera en la escuela básica podían acceder a la escuela secundaria superior o *gymnasium*, que representaba el único camino hacia la educación superior. Una ruta alternativa después de los siete años de educación primaria consistía en dos o

tres años de estudio en las escuelas cívicas ofrecidas por la mayoría de los municipios. Esta educación básica podía continuarse con una formación de oficio o educación técnica, pero sólo en los pueblos grandes y ciudades que albergaban estas instituciones.

El autor sostiene que el nuevo sistema de enseñanza integral o *peruskoulu* propuso inicialmente fusionar las escuelas de gramática, las escuelas cívicas y las escuelas primarias en una escuela municipal integradora con una duración de nueve años. Todos los estudiantes, independientemente de su domicilio o situación socioeconómica, serían matriculados en la misma escuela básica regulada por las autoridades educativas locales. Las consecuencias concretas de su emergencia fue una rápida expansión de la enseñanza secundaria superior. Para los educadores implicó que emplearan métodos de instrucción alternativos y “diseños de entornos de aprendizaje que permitieran distintos aprendizajes a diferentes alumnos” (Sahlberg, 2013: 60). El sistema educativo en Finlandia, a partir de 2011, busca que las escuelas brinden sistemas de apoyo para la enseñanza y el aprendizaje, lo cual incluye servicios de salud, consejería psicología y orientación estudiantil, y fomentar la creación de redes de escuelas y comunidades de educadores, integradas en los municipios y en las iniciativas de mejoramiento escolar.

El Capítulo 2 “La paradoja finlandesa: menos es más”, pretende responder algunos interrogantes como por ejemplo, ¿de qué manera se obtienen los mejores niveles de escolarización? ¿Los cambios se logran de inmediato? ¿Qué reformas son necesarias para tener éxito en el sistema educativo? Estas preguntas surgen a partir de que Finlandia es considerada, según los resultados que demuestra PISA, como una de las

sociedades más instruidas y alfabetizadas del mundo. Estos logros han sido producto de la “creación de igualdades de oportunidades educativas para todos y la difusión de una buena calidad de enseñanza”. También fue primordial garantizar la educación especial permanente y personalizada a grupos de alumnos, que atienda a la prevención temprana de los estudiantes con necesidades educativas de diversos tipos como por ejemplo en lectoescritura, matemática y ciencias. En las escuelas secundarias superiores no se concibe la repetición de grado en forma convencional. “Hoy día, los estudiantes construyen sus propios cronogramas de aprendizaje personalizado a partir de un menú de cursos que se ofrecen en su escuela y otras instituciones educativas. Los estudios son flexibles, y los cursos seleccionados se pueden realizar a un ritmo diferente según las habilidades de los alumnos y de sus situaciones de vida. En lugar de repetir un grado completo, un estudiante solo repite aquellos cursos que no ha superado satisfactoriamente” (Sahlberg, 2013: 110), es decir, que al no tener un grado específico también se respetan las cronologías de aprendizaje de los alumnos.

Por último, en el capítulo se manifiestan tres paradojas del sistema educativo finés. La primera es “enseña menos, aprende más”, lo que supone que los docentes tengan menos horas de trabajo en la educación secundaria básica. Con esta disposición “tienen tiempo todos los días de planificar, aprender y reflexionar sobre la enseñanza con otros educadores” (Sahlberg, 2013: 115), además de analizar el progreso de cada estudiante, participar en proyectos escolares y desarrollar su propio plan de estudios escolar. Esta propuesta sostiene que hacer más deberes en el hogar no necesi-

riamente conduce a un mejor aprendizaje. La segunda paradoja manifiesta “menos pruebas, más aprendizajes”, en este sentido implica una evaluación integral del progreso de los estudiantes. Estas evaluaciones se dividen en las de diagnóstico, formativas y recapitulativas como parte del proceso de enseñanza y aprendizaje. La tercera paradoja sostiene “más equidad a través de una creciente diversidad”, en las que este sistema pretende la inclusión y la igualdad de oportunidades atendiendo a las características particulares y necesidades de cada estudiante.

En el Capítulo 3 “La ventaja de Finlandia: los educadores”, se examina el rol de los docentes finlandeses en la educación y se describe cómo su formación contribuye a la transformación del sistema educativo del país y cómo se han convertido en foco de interés y objeto de estudio a nivel internacional. Por otra parte se plantea claramente que no es suficiente con mejorar la formación de los docentes y elevar los requisitos de admisión de los estudiantes de formación docente. Se estimula la elección de la carrera docente asegurando la dignidad profesional y el respeto social de esta profesión. El eje fundamental del trabajo docente es el equilibrio entre el la enseñanza en el aula y la colaboración con otros profesionales de la enseñanza. La enseñanza es considerada en Finlandia como una de las profesiones más admiradas, por delante de la medicina, la arquitectura y la abogacía. La docencia es vista como una profesión independiente, goza de respeto y admiración pública. Además de un proceso de admisión de los aspirantes a las carreras de educadores, existe en Finlandia un programa de formación académica de los docentes, centrado en el desarrollo equilibrado de las competencias

personales y profesionales de un futuro educador. Las tres áreas temáticas que componen el estudio de la educación son: teoría de la educación, conocimiento del contenido pedagógico y didáctica y práctica de las asignaturas. Estos programas culminan con una tesis de maestría obligatoria, la mayoría de las cuales se enfocan en la práctica en el aula del mismo maestro. Es decir los docentes se convierten en investigadores de su propia práctica. Las escuelas finlandesas están sostenidas por buenos docentes. Las tres características que distinguen el sistema de formación docente finlandés del resto de los europeos son: los individuos más capaces y con más talento se dedican a la enseñanza; la estrecha colaboración entre las facultades de asignaturas y las escuelas de educación y por último la formación docente está orientada a la investigación.

El Capítulo 4 “La vía Finlandesa: un Estado de bienestar competitivo”, se analizan las políticas educativas del país en relación a las ideas internacionales de reforma educativa y la forma en que están vinculadas con el desarrollo general de la economía del conocimiento y del Estado de Bienestar. Se describe la creciente interdependencia entre las políticas del sector público desde 1970 y se presenta una tipología tentativa para comparar los principios de la reforma educativa y las políticas de desarrollo económico. Los elementos que definen las políticas de educación de Finlandia desde principios de 1990 son; personalización de la enseñanza y del aprendizaje, enfoque desde el aprendizaje creativo, programas desarrollados por el educador y basados en cada escuela para facilitar la búsqueda de nuevos enfoques para la enseñanza y el aprendizaje, aprender del pasado y hacer propias las innovaciones, compartir la responsabilidad

y la confianza. La “vía finlandesa”, como se denomina a las políticas educativas de este país, son el resultado de tres décadas de desarrollo sistemático e intencional que ha creado una cultura de diversidad, confianza y respeto dentro de la sociedad finlandesa y en su sistema educativo. Se muestra como el progreso educativo en Finlandia debe ser considerado en el contexto más amplio del desarrollo económico y social y la renovación, tanto a nivel nacional como mundial. El crecimiento del sector educativo del país coincidió con una impresionante transformación económica desde una economía agraria basada en la producción a una sociedad moderna de la información y una economía propulsada por el conocimiento. La piedra angular de las reformas educativas ha sido la *peruskoulu*, un modelo de nueve años de escuela integral que se puso en marcha en 1972.

En el Capítulo 5 denominado ¿El Futuro es finlandés?, se plantean las reformas educativas del país como una marca distintiva del resto de los países que pretenden seguir con el modelo educativo caracterizado por la normalización de la enseñanza y el aprendizaje, la rendición de cuentas basadas en pruebas y la remuneración de los educadores fundada en el mérito. En síntesis desde la década de 1970, Finlandia ha trabajado para mejorar el aprendizaje forjando cuatro principios estratégicos: garantizando la igualdad de oportunidades en una buena educación pública para todos, fortaleciendo la profesionalidad de los educadores y la confianza en ellos, divulgando el proceso de escolarización y facilitando la colaboración a partir de redes del mejoramiento escolar entre las escuelas y las asociaciones y grupos no gubernamentales (Sahlberg, 2013).

En un contexto de reformas educativas en nuestro país, donde pensar la escuela Secundaria Obligatoria se convierte en el comienzo del cambio de paradigma de enseñanza, leer este libro abre caminos para repensar nuestra realidad. A pesar de las diferencias que pueden separarnos de aquel país respecto a su historia, su demografía, su estructura económica y su cultura, hay una cuestión que nos une: la educación es gratuita para todos y en todos los niveles del sistema. Quizás, esta sea nuestra fortaleza, como lo es para Finlandia.

*María Cristina Nin
Melina Ivana Acosta*

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
UNLPAM